

Bierce recorrió a lo largo de su vida la línea que separaba *the last frontier* y el nuevo mundo emergente; una frontera física entre la América profunda y las nacientes metrópolis del siglo XX y una frontera espiritual entre el mundo rural del pasado y la nueva sociedad del mercado, la opinión pública, la política de la Casablanca o la

prensa de masas. No deja de ser significativo que próximo ya su final prefiriera de algún modo retornar a la primera.

Hugo Aznar

(Universidad CEU Cardenal Herrera. La realización de esta reseña se enmarca en el Proyecto I+D del Micinn FFI2010-17670)

CORTINA, Adela: *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*. Editorial Tecnos, Madrid, 2011

Adela Cortina ha logrado lo más difícil, tener una voz propia en el panorama filosófico actual. Un hecho que queda bien explícito en el título de uno de sus libros más recientes: «Ética de la razón cordial». Pero la cosa no queda ahí, porque la Catedrática de Ética de la Universitat de València nunca ha obviado los debates fundamentales de nuestro tiempo.

De ahí que en este último libro (con él ya ha sobrepasado la veintena) Cortina nos alumbró sobre la importancia que están adquiriendo actualmente las neurociencias en los ámbitos de la ética y de la política. El espíritu y la letra del mismo se estructura a modo de deliberación sobre la neuroética, una disciplina que se pregunta por las bases cerebrales de la conducta moral, y que está hoy muy en boga. El objetivo básico consiste en vislumbrar si la neuroética es una ética fundamental y si sirve para responder preguntas cruciales como por qué debemos comportarnos moralmente. ¿Existen unos códigos morales inscritos en nuestro cerebro que nos permiten eliminar los códigos filosóficos y religiosos admitidos hasta ahora?

Decía deliberación, pero desde un sentido crítico, es decir, la autora intenta, en

todo momento, discernir hasta dónde llegan las aportaciones positivas y dónde empiezan los límites. No niega el reto que supone la neurociencia actualmente, reconociendo los resultados positivos que pueden acarrear esas ciencias experimentales que intentan explicar el funcionamiento del cerebro, sobre todo en lo relacionado con la posible mejora de las capacidades humanas y su valiosa aportación para la curación de patologías.

El problema surge cuando algunos científicos utilizan, paradójicamente, un lenguaje religioso, como cuando hablan de salvar a la Ética, planteando un proyecto de justicia global arraigado en nuestro cerebro a través de un proceso evolutivo de millones de años. Un cerebro (no se confunda con «mente» o con «persona») que toma decisiones influido por algún tipo de compás moral universal que evolucionó para crear grupos cohesionados y fuertes, donde el extraño era mirado con desconfianza. Ahora bien, si eso es así, ¿es el ser humano intrínsecamente moral o vela tan solo para su provecho? Cortina reconoce que, aunque seguimos llevando nuestra dotación mental de cazadores-recolectores, nuestro entorno ha cambiado radicalmente y, por lo tanto, normas que en su día fueron

adaptativas ya no lo son. Por ello argumenta, con vigor y talento socrático, que lo que no parece posible desde la estricta neurociencia es explicar que la conducta moral sea sólo un mecanismo adaptativo. «*Necesitamos criterios más allá de los códigos supuestamente integrados en el cerebro*».

Desde la defensa del neurocientífico podríamos argüir que habría que esperar a que los descubrimientos se perfilen todavía más, antes de llegar a unas conclusiones a destiempo. Pero no se trata de esperar a que ello acontezca, porque el planteamiento básico no tiene que ver con esas evidentes mejoras, sino con el hecho de que, según Cortina, las exigencias para los seres morales han de descansar en razones. Para demostrar esto, en el ensayo aparece, con un agudo atino, el ejemplo de *Frankenstein* de Mary Shelley. Los miembros y los órganos de un ser humano, incluido el cerebro, pueden ser muy perfectos, pero nada garantiza que su vida sea una vida buena si no puede contar con otros entre los que saberse reconocido y estimado.

Lo humano es libertad y no determinismo, es otra afirmación básica del libro. Los neurocientíficos, según Cortina, no pueden negar la libertad porque no pueden explicarla, a no ser que se conviertan en metafísicos.

La política es también parte fundamental del libro y que podemos resumir en una pregunta básica: ¿apoyan los resultados de las neurociencias la construcción de sociedades democráticas abiertas, o más bien la formación de sociedades cerradas, que sólo internamente viven de la ayuda mutua? Un punto de partida que arriba a conclusiones tales como: el hecho de mejorar el marketing electoral no es lo mismo que mejorar la política.

En fin, ética y política se convierten en ríos que van a dar a una mar, a la educación, como no podía ser de otra manera. Conocer las bases cerebrales será una baza valiosa para la educación, como también prestar una mayor atención a las emociones en el terreno moral, pero la dimensión racional sigue siendo imprescindible. Porque cuando intentamos determinar qué es lo justo, no basta con dar por bueno lo que conviene al grupo (el «es» de la supervivencia). Y en eso está el libro, en replantear qué tipo de persona queremos forjar. La respuesta no puede llegar de ninguna descripción del cerebro porque «no es la pregunta por lo que hay, sino por lo que debe haber». Del «es» cerebral no se extrae un «debe» moral. He ahí la cuestión.

Enrique Herreras
(U. de Valencia)

ROCCO LOZANO, Valerio: *La vieja Roma en el joven Hegel*, Maia, Madrid, 2011, 228 pp.

El título lo dice (y no lo dice) todo: *La vieja Roma en el joven Hegel*. Pues, antes que nada, será menester identificar a qué vieja Roma se está refiriendo Hegel, y qué determinado Hegel está tratando con semejante Roma. En cierta manera, podría ser la

hipótesis de partida, este lúcido ensayo se juega y se precipita desde el mismo título, en la combinación adecuada de este provocador oxímoron, inequívoco en principio, mas inquietante en la relectura. Es cierto: estará por ver de qué modo y en qué grado